

ENTRE ARES Y LANZAROTE: PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DEL ADULTERIO EN LA PROTOHISTORIA EUROPEA

BETWEEN ARES AND LANCELOT: A PROPOSAL FOR THE STUDY OF ADULTERY IN EUROPEAN PROTOHISTORY

Antonio Gómez Rincón
Licenciado en Historia (UCM)

Resumen. En este artículo se plantea el papel del adulterio en las relaciones de poder de la Protohistoria a través de los petroglifos de Bohuslän. Se analiza en relación a otras fuentes comúnmente utilizadas en el estudio de la Protohistoria, como el análisis de las fuentes clásicas y muy especialmente la *Materia de Bretaña*, por su relación con la Europa prerromana.

Palabras clave: Protohistoria, adulterio, *Materia de Bretaña*, Lanzarote, Tristán, Bohuslän.

Abstract. This paper deals with the role of adultery regarding power relationships in Late Prehistory through the study of Bohuslän's petroglyphs. This topic is analyzed in relation with other common sources for Protohistoric research, such as classical sources, and specially with the Matter of Britain, because of its relation with Pre-Roman Europe.

Keywords: Protohistory, Adultery, Matter of Britain, Bohuslän, Lancelot, Tristan.

Para citar este artículo: GÓMEZ RINCÓN, Antonio, "Entre Ares y Lanzarote: propuesta para el estudio del adulterio en la Protohistoria Europea", en *Ab Initio*, Núm. 7 (2013), pp. 3-24, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 16/08/2012

Aceptado: 01/12/2012

“En presencia de los parientes, el marido expulsa a la esposa de casa, desnuda y con los cabellos rapados, y la conduce a través del pueblo entero, látigo en mano”
Tácito, *Germania*, 19.

“Ante ella se postra, y la adora: en ningún cuerpo santo creyó tanto como en el cuerpo de su amada”
Chrétien de Troyes, *Lanzarote del Lago o el Caballero de la Carreta*, 4650.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio del adulterio ha sido objeto de diversas investigaciones en los estudios sobre la Antigüedad. Sin embargo, en general estos trabajos se han relacionado con los estudios de género, tal como se puede deducir de algunos títulos de la bibliografía del presente artículo. No obstante, se suele dejar de lado las implicaciones socio-económicas (y por tanto, ideológicas) del adulterio, en tanto

que éste supone una intromisión en el núcleo familiar. El fenómeno ha sido constante a lo largo de la Antigüedad, si bien las diversas sociedades e instituciones han respondido de forma diferente ante él. En el caso de la Protohistoria europea, se nos presenta el evidente problema de la ausencia de fuentes escritas, lo que la investigación ha abordado a través de la comparación con otras sociedades letradas¹, metodología, por otra parte, no ausente de problemas.

Partiendo de este dato, podemos señalar que es completamente imposible un conocimiento tan detallado (que no absoluto) del fenómeno del adulterio en la Protohistoria como en la Grecia y Roma clásicas; para nuestro período, no podemos precisar un castigo, pero sí acercarnos a su imagen. Muy probablemente podemos acercarnos a su concepción ideológica. En definitiva, el nacimiento de esta práctica y su pena seguramente tuvo una raíz prehistórica, y es en este punto en el que quisiera hacer hincapié a lo largo del artículo. El análisis de las fuentes históricas, si bien se convierte en la herramienta de trabajo para el estudio de la Protohistoria, pudiera ser, a su vez, su principal obstáculo.

Sin embargo, antes de comenzar, quisiera hacer una serie de puntualizaciones en relación a la terminología utilizada. En el caso que me ocupa, no trataré todas las formas de adulterio, sino sólo aquellas en las que, en una pareja institucionalmente reconocida y, por tanto, heterosexual, interviene un varón que tiene con la mujer casada una relación adúltera. Resulta importante precisar que el adulterio es tal en tanto que la mujer adúltera es esposa del varón; esto es, que aquellas mujeres con otro *status* (tales como concubinas, esclavas o prostitutas) no serán adúlteras al no pertenecer a la unidad familiar. El objeto de nuestro estudio es, por tanto, el marido ultrajado y el amante extraño, cumpliendo la mujer en este caso un papel secundario. Esto último podría ser discutido en algunos casos específicos, en los que el papel de cada género no está tan claramente establecido².

Por otra parte, cabría hacer referencia a la delimitación del término Protohistoria. En las siguientes líneas, se entiende como protohistóricos el conjunto de grupos humanos que vivieron en la Europa noroccidental durante el segundo y el primer milenio antes de nuestra era; no es necesario señalar que esta es una perspectiva limitada del término Protohistoria, pero se le da este uso por establecer límites concretos. Sin embargo, parto de la perspectiva de que mucho de lo dicho aquí podría ser aplicado a grupos con similar estructura social.

¹ Vid. ALMAGRO-GORBEA, Martín, “De la épica celta a la épica castellana. La literatura como nuevo campo de estudios en la Hispania céltica”, en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, Núm. 19 (2010), pp. 9-40.

² Vid. SOSNA, Daniel, PATRICK, Galeta, SLÁDEK, Vladimír, “A resampling approach to gender relations: the Rebesovice cemetery”, en *Journal of Archaeological Science*, Núm. 35/2 (2008), pp. 342-355.

Fuentes y problemas metodológicos

Podría considerarse que no existe clara evidencia de episodios de adulterio para el periodo y espacio escogidos. Para el estudio del adulterio contamos con una única fuente directa, y en este caso concreto es sólo probable que deba relacionarse con nuestro objeto de estudio: se trata de una serie de petroglifos de Bohuslän, en Suecia. Aunque estrictamente sólo pudiera ser relacionado con la comunidad humana autora de dichos grabados, se puede considerar que dichas instituciones serían similares en sociedades con una estructura social parecida. Esta hipótesis gana peso si consideramos la transmisión ideológica y material de otros aspectos culturales (más aún si tenemos en cuenta que el conjunto de sociedades objeto de este estudio muy probablemente se percibían a sí mismas de forma similar entre sí) en los que, donde la aristocracia guerrera jugaría un papel fundamental³.

Dentro de las fuentes históricas, en lo relacionado al adulterio en los pueblos bárbaros⁴ es inevitable hacer referencia a Tácito⁵. Sobre el uso de fuentes clásicas para el estudio de sociedades iletradas se han escrito ríos de tinta, en definitiva para llegar a la misma conclusión: el objetivo de la sociedad letrada es dominar (políticamente o no) a la sociedad iletrada, con lo cual aquella no sólo debe establecer un dominio *de facto* sino también una justificación moral; la otra cara de la moneda (a la cual, por otra parte, no se ha puesto tanta atención), es que las descripciones como bárbaros de estas comunidades sólo permiten, al conjunto de la sociedad civilizada, una única respuesta: la cohesión (y la paz) social, en tanto que la ruptura del orden social acercaría al individuo a la barbarie y le alejaría de *la masa* en el sentido de Canetti⁶.

Por esto, considero más útil para nuestro estudio las fuentes clásicas que describen a la misma sociedad greco-romana; esto no significa la ausencia de mecanismos de exclusión⁷, pero probablemente una mayor cercanía a la realidad histórica, en tanto que el autor comprende completamente su objeto de estudio (lo cual es muy discutible en el caso de los etnógrafos clásicos). Aunque es cierto que los bárbaros se asemejarían más a nuestra sociedad de estudio, nociones generales del adulterio en Grecia y Roma, así como del conjunto de su sociedad, permite la elaboración de comparaciones a través del vínculo entre la concepción del adulterio y otros aspectos de su organización socioeconómica.

³ KRISTIANSEN, Kristian, “The emergence of warrior aristocracies in later European prehistory and their long-term history”, en CARMAN, John, HARDING, A. (Coords.), *Ancient Warfare*, Stroud, 2009, pp. 175-189.

⁴ Debemos entender que el término bárbaro es amplio y puede ser conflictivo. Véase, muy especialmente a este respecto, la introducción audiovisual de Rosa Sanz Serrano al “Seminario Internacional Tempvs Barbaricvm”. SANZ SERRANO, Rosa, “Presentación”, en SANZ SERRANO, Rosa, MORENO ARRASTIO, Francisco José, PÉREZ-ACCINO, José Ramón (Coords.), *Actas del I Seminario Internacional Tempvs Barbaricvm*, disponible en <http://barbaricvm.es/Presentacion.html> [30/01/2012].

⁵ Tácito, *Germania*, XIX.

⁶ CANETTI, Elías, *Masa y poder*, Barcelona, 1994.

⁷ FOUCAULT, Michel, *El Orden del discurso*, Buenos Aires, 1992, pp. 11-18.

Las fuentes narrativas o líricas, por otra parte, no deben de ser olvidadas en ningún caso para el estudio de la concepción ideológica de la sociedad. Para nuestro caso he considerado propicia la utilización de dos fuentes: por una parte, los poemas homéricos, en tanto que son contemporáneos⁸ del final de la Protohistoria, y reflejan una sociedad cuya estructura socio-económica es similar⁹; por otra parte, la llamada *Materia de Bretaña*, en tanto que se ha considerado que refleja parte de la tradición oral de las sociedades prerromanas de Europa occidental¹⁰. En el artículo trataré en primer lugar las fuentes históricas, dado que nos aportan mayor cantidad de datos, los cuales aplicaré posteriormente a los muy limitados hallazgos arqueológico-iconográficos.

La descripción de las fuentes es seguida de una comparación de la información obtenida del análisis de ambas. Con este último fin, me baso en el trabajo de Antonio Gramsci. Desde un enfoque marxista, este autor desarrolló su propio análisis de la dominación de clases, según el cual el control de una comunidad no sólo se basa en el dominio de los medios de producción por una clase propietaria, sino en el dominio también de la cultura y sus medios de transmisión, lo que el italiano denominó *hegemonía cultural*¹¹.

II. LAS NOTICIAS ETNOGRÁFICAS

Tácito nos da un reflejo, en el pasaje 19 de *Germania*, de lo que supone el adulterio para los *germanos*, fragmento que aparece a la cabeza de este artículo. Sin duda, la gran cantidad de grupos humanos, ya no sólo diferenciados a través de su cultura material, sino por su propia concepción de ellos mismos, no tenían un castigo idéntico todos los crímenes, tal como aparece reflejado en dicho fragmento. Sin embargo, permite al autor expresar una doble idea: principalmente, la del bárbaro sanguinario; pero, también, la de cierto “buen salvaje”, la del hombre primitivo, *casto*, que mantiene sus instituciones originarias (frente a la Roma de Tácito que las habría perdido).

La imagen, en definitiva, es la del castigo a la mujer, a la cual se le debería considerar custodia del matrimonio. Tácito, por otra parte, no hace referencia

⁸ Debemos considerar que la composición de los poemas homéricos puede fecharse hacia el siglo VIII (como puede verse, a modo de ejemplo, en GRAZIOSI, Bárbara, *Inventing Homer: the Early Reception of the Epic*, Cambridge, 2002, p. 91), lo cual coincide con las fechas de culturas arqueológicas tales como Hallstatt y La Tène.

⁹ GRACIA ALONSO, Francisco, MUNILLA, Gloria, *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a. C.*, Barcelona, 2004, pp. 389 y 476.

¹⁰ GARCÍA GUAL, Carlos, *El redescubrimiento de la sensibilidad en el siglo XII: el amor cortés y el ciclo artúrico*, Torrejón de Ardoz, 1997, p. 13. Se ha discutido qué aspectos concretos del pasado prerromano pueden aparecer representados en la literatura medieval; el peso en la *Materia de Bretaña* es obviamente más reducido que en otro tipo de literatura, como la más antigua tradición irlandesa. Vid. JACKSON, Kenneth Hurlstone, *The Oldest Irish Tradition: A Window on the Iron Age*, Cambridge, 1964, pp. 1-12. Trato la *Materia de Bretaña* por el gran peso que tiene el tema del adulterio.

¹¹ GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, 1971, p. 46.

alguna al rol del amante. Si a éste no se le castigaba (lo cual no me aventuraría a afirmar teniendo en cuenta el limitado conocimiento que el autor tenía sobre los pueblos germanos), probablemente significa que las mujeres germanas tenían cierta responsabilidad sobre sus actos y, presumiblemente, cierto poder. También es probable que la humillación no fuera tanto para ella como para sus familias; salvando las distancias, este honor familiar aparece también representado continuamente en la trama de la *Saga de Njál*. Ante esta noticia hemos de tener otras en cuenta, mencionadas siempre por Tácito: En el pasaje 18 se hace referencia concreta a la presencia de una herencia y de una dote, con lo cual se puede afirmar su transmisión a partir de los lazos consanguíneos. En este sentido, destaca que sea el marido el que dé la dote a la mujer, lo que debe relacionarse con el extremo castigo descrito para la mujer adúltera.

III. MARCO JURÍDICO

En gran medida, existe cierto consenso entre el aparato jurídico de una comunidad y la concepción social, dado que los grupos sociales que dictan las leyes son, a su vez, los que ejercen su influencia cultural sobre los otros. En la Antigüedad tanto es así que incluso se duda del verdadero carácter jurídico de ciertos textos clásicos, tal como puede ser el *Código de Hammurabi*¹². Teniendo esto en cuenta, en esta sección analizo la legislación sobre el adulterio en Atenas, Esparta y Roma (a modo de ejemplo del Derecho de unidades políticas desarrolladas del Mediterráneo europeo).

Ya en la Antigüedad se consideraba la posesión de leyes como ejemplo de civilización, lo cual a su vez era un punto de diferenciación esencial para con los bárbaros; con esto, no hay que considerar que no tuvieran un derecho consuetudinario, sino que posiblemente no existiera un orden jurídico escrito hasta fechas muy tardías, resultado de la influencia de los grupos “colonizadores”. El objetivo de señalar aquí las leyes clásicas no es tanto aplicarlas directamente al mundo protohistórico, sino encontrar qué lógica siguen en relación a la organización social de su comunidad.

III.1. Grecia

Para el estudio del adulterio en Grecia he tomado los dos casos antagónicos clásicos de la historiografía antigua: Atenas y Esparta. En ambos casos, se considera el matrimonio como una institución cuya principal finalidad es la de engendrar hijos¹³. Sin embargo, aquí se acaban las semejanzas. En el caso de Atenas, es bien conocido el caso del adúltero Eratóstenes ajusticiado de manera ilegal por Eufileto y sus compañeros¹⁴. Lisias nos relata la relación adúltera de la

¹² BOTTÉRO, Jean, *Mesopotamia: Writing, Reasoning and the Gods*, Chicago, 1992, pp. 156-184.

¹³ POMEROY, Sarah B., *Diosas, ramerías, esposas y esclavas: mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, 1999, pp. 78 y 100; RIVERA SABATÉS, Vidal, “Noticias sobre el matrimonio en la Antigua Esparta”, en *Foro Nueva Época*, Núm. 12 (2007), p. 265.

¹⁴ Lisias, *Contra Eratóstenes*, IV, 4-49.

esposa de aquel a través de los ojos del traicionado: cuando todas las sospechas se hacen realidad, corren a casa del felón, descubriéndole con la mujer de Eufileto¹⁵ y ejecutándole sin mediación de autoridad alguna¹⁶. Es representativo que, en el texto, a partir del cual Lisias recoge la defensa jurídica del acusado Eufileto, se hace hincapié en el hecho de que Eufileto tiene constancia de que su hijo nació antes de la relación adúltera. Queda demostrada así la importancia ideológica de la descendencia sanguínea, en tanto que implica, en cierta medida, la perduración del individuo en el tiempo. Esto se refuerza en sociedades de economía antigua donde prima la necesidad de mano de obra para el trabajo agrario.

Por su parte, tratando este tema, Sarah Pomeroy recoge¹⁷ que en los casos de adulterio se considera al hombre adúltero como sujeto activo del delito, mientras que la mujer es, por su parte, objeto pasivo del mismo. Este dato, además de aportar otra prueba al evidente sistema patriarcal ateniense, señala que no se considera tan importante la ruptura del matrimonio como la intromisión de un elemento externo. Asimismo, dicha autora hace referencia al mayor castigo al amante que al violador¹⁸ en tanto que aquél tiene pleno acceso a las propiedades del marido.

Para ilustrar el caso de Esparta, podemos basarnos en la obra de Plutarco. El fragmento en el que nos centramos recoge la conversación entre un ateniense y un espartiatá¹⁹. Cuando aquel le pregunta por el castigo a los adúlteros, el espartiatá le niega la existencia de este fenómeno en la ciudad, señalando incluso que los hombres se prestan a sus mujeres con tal de obtener hijos para el cuidado de sus haciendas. Evidentemente, esta regla sólo incluye a los *homoioi*. En definitiva, todo el celo que guardaba el ateniense por su libertad, al igual que el espartiatá hacia el bien común de su comunidad, condiciona claramente su actitud hacia el adulterio.

III.2. Roma

Bajo la misma lógica del *Solón* de Plutarco²⁰ se va a desarrollar el derecho romano sobre el adulterio: este delito será duramente castigado sobre todo a partir de Augusto, con su *Lex Iulia De Adulteriis*, la cual se encuadra dentro de las llamadas *leyes morales*. Junto a esta *Lex Adulteriis* aparecen paralelamente una serie de leyes sobre matrimonio, en las que se prohíbe la unión de miembros del ordo senatorial con personas de rango inferior. No es una coincidencia; Augusto tenía un proyecto claro de, no sólo evitar la ruptura matrimonial, sino de mantener

¹⁵ Lis., *Erat.*, XXIV.

¹⁶ Lis., *Erat.*, XXIX.

¹⁷ POMEROY, S., *Opus cit.*, p. 105.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Plutarco, *Vidas Paralelas: Licurgo*, XV, 12-18.

²⁰ Plutarco, *Vidas Paralelas: Solón*, XX, 1-5.

diferenciados e impermeables los ya existentes grupos familiares y, lo que por mi parte considero claro, aseverar las relaciones de propiedad²¹.

Existe un ejemplo más que, a mi juicio, está dentro del marco ideológico del adulterio en Roma: las Vestales. Éstas son el ejemplo ideal de la castidad romana²²; su virginidad era sinónimo de salud del Estado, por lo que el castigo por mantener relaciones sexuales era terrible; el varón también era castigado, en ocasiones en menor medida²³. Si consideramos que existía un matrimonio ritual entre Roma y las vestales, la inserción de un elemento ajeno en la relación no sólo suponía su ruptura sino la muerte de los adúlteros: la esposa de la *urbs eterna* no podía llevar dentro de sí un hijo, en tanto que éste sería *privado* y no propio de *toda* la comunidad de ciudadanos romanos. El castigo a las Vestales jugaría un papel similar al ya visto para las mujeres germanas. No olvidemos que las Vestales tenían una autoridad mucho mayor que el resto de mujeres romanas²⁴.

IV. MARCO NARRATIVO

Al igual que en el aparato jurídico, en el relato se refleja la ideología de la comunidad. Cabría preguntarse, según el caso concreto, hasta qué punto determinada narración está asociada a la cultura impuesta y cuál nace autónomamente de otros grupos, rebelándose ante la ideología dominante: ambas interesan si tenemos en cuenta que la primera marcaría el régimen normativo de la comunidad y la segunda estaría relacionada con las aspiraciones de un grupo disidente en la comunidad.

En las líneas siguientes hago referencia a dos tradiciones narrativas: la primera de ellas es la mitológica-clásica, principalmente la de la Grecia homérica; la segunda de ellas es la céltico-medieval, esto es el corpus de relatos escritos a partir del siglo XII en los que se recuperan personajes, temáticas y leyendas de lo que tradicionalmente se ha llamado la “Europa celta”, la *Materia de Bretaña*. Las razones y delimitaciones de cada una de estas tradiciones es descrita en los correspondientes apartados; en líneas generales considero que son las fuentes narrativas que más se pueden acercar a las originales de la protohistoria europea, si bien en ninguno de los dos casos siendo idénticas.

IV.1. Tradición mitológica de la Antigüedad

El testimonio de los mitos clásicos es revelador en lo referido al adulterio, principalmente en los poemas homéricos. A fin de cuentas, la trama principal de la Guerra de Troya se basa en las consecuencias del adulterio de Helena con

²¹ Sobre las Leyes augusteas y su problemática, *Vid.* GÓMEZ RUIZ, Concepción, *El divorcio y las Leyes augusteas*, Sevilla, 1987, pp. 9-20.

²² POMEROY, S., *Opus cit.*, 235.

²³ *Ibidem*, p. 236.

²⁴ *Ibidem*, p. 234.

Paris²⁵. Para nuestro estudio, esta tradición es útil por doble partida: no sólo forma parte del *corpus ideológico* de las sociedades más cercanas (como habíamos visto en el caso del marco jurídico), sino que, precisamente, esta cercanía geográfica y cronológica permitiría la transmisión del relato, siempre y cuando éste fuera *útil* para la comunidad (o, más probablemente, su clase dirigente) que lo adopte, con mayor facilidad que las leyes. La enemistad entre Agamenón y Aquiles, considerada por Kristiansen como referencia a conflicto social²⁶, también parte de los derechos de posesión de una mujer²⁷.

Otro episodio adúltero se desarrolla en la Odisea²⁸, concretamente se narra la aventura amorosa entre Ares y Afrodita a espaldas de Hefesto. En opinión de Bermejo Barrera²⁹, la presencia de Ares como un personaje joven y atractivo demuestran la introducción del pasaje tardíamente. Considero importante esta caracterización del personaje frente al anciano y cansado Hefesto; el adúltero, igual que Paris respecto a Menelao, e incluso Lanzarote respecto a Arturo y Tristán respecto a Marco, es un hombre joven que viene a sustituir al anciano en tanto que éste carece ya de las habilidades necesarias para mantener la lealtad de su esposa. Si creemos que el adulterio recoge, al menos parcialmente, la retórica del espectro social, es indudable que existe una vinculación entre adulterio y renovación.

IV.2. Tradición plenomedieval

La utilización de las fuentes medievales para tratar la Protohistoria es, cuanto menos, conflictiva. Aunque sí que es cierto que en el variado folklore europeo se mantienen elementos de origen protohistórico, no cabe olvidar que éstos han pasado el filtro de la Cristianización, adaptando las estructuras narrativas a la nueva cosmovisión. Sabiendo diferenciar, por artificial que parezca, las innovaciones propias de la Edad Media podemos acercarnos al sustrato protohistórico, al menos, como hipótesis de trabajo.

Para el caso que nos ocupa, el adulterio se ve reflejado en la que se ha considerado una de las temáticas literarias por excelencia de la Plena Edad Media: el amor cortés. Dentro de este estilo considero fundamentales la novela *Lanzarote del Lago o el Caballero de la Carreta*, de Chrétien de Troyes, así como la versión de Béroul del drama de *Tristán e Isolda*; como se verá más adelante, abordan el tema desde perspectivas relativamente enfrentadas. En relación a los papeles sociales, puede verse un incremento de la valoración de la mujer respecto al caso

²⁵ Homero, *La Ilíada*, III, 174.

²⁶ KRISTIANSEN, K., “Constructing social and cultural identities in the Bronze Age”, en ROBERTS, Benjamin W., VANDER LINDEN, Marc (Coords.), *Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability and Transmission*, Londres, 2009, p. 208.

²⁷ Hom., *Il.*, I, 334-344.

²⁸ Hom., *Od.*, VII, 266-365.

²⁹ BERMEJO BARRERA, José Carlos, “La Función Guerra en la mitología de la Gallaecia Antigua”, en *Zephyrus*, Núm. 22-23 (1981), p. 265.

griego, romano y germánico; su importancia, sin embargo, sigue siendo secundaria.

El amor cortés se basa, esencialmente, en la relación amorosa entre un hombre de posición inferior y una mujer de la élite dirigente; a primera vista, refleja el esquema mental patriarcal del momento, igualando una mujer de clase alta con un hombre de clase baja. Sin embargo, también se puede advertir la trama básica del cuento de Propp, en la que la recompensa final es la mano de la dama³⁰. En cambio, en el amor cortés el objetivo final no es conseguido bajo la habitual legalidad y legitimidad vigente (el matrimonio es apoyado por el padre, el rey) sino que se opone frontalmente a éstas (el amor es contra el marido, el rey). Esta oposición resultante podría reflejar un enfrentamiento social *de facto*, sin poder profundizar más en sus características.

Sin embargo, frente a esta pretensión casi revolucionaria del amor cortés, cabe hacer referencia al derrotismo que encierran estas narraciones, tal como se deduce del destino final de Tristán e Isolda, la torre impenetrable en la que Lanzarote es encerrado en el final de de Troyes, así como la aparición del bosque, como espacio en el que se puede mantener una realidad (el amor adúltero) fuera del orden establecido³¹, atrapándoles como en una frontera³². Pero, aun considerando estos relatos bajo la óptica de la hegemonía cultural de las clases propietarias, esto no deja de reflejar una realidad en la que existe y se manifiesta el conflicto social; el amor cortés es una ruptura, y así lo reconoce Ruíz Capellán, autor de la primera edición de *Tristán e Iseo* en castellano³³. Por otra parte, considero que el papel de la mujer reincide en el carácter rupturista del relato. El joven guerrero encabeza el cambio, pero es la mujer la que lleva dentro al niño que legitimará el nuevo régimen. La mujer puede aparecer como símbolo identitario de la comunidad, e incluso de las clases populares; igual que la mujer gestará al nuevo rey, las clases populares gestan el cambio social dentro de sí mismas. Estas características podría tener sus raíces en relatos anteriores, pero no están plenamente desarrolladas.

IV.2.1. Lanzarote del Lago

Lanzarote del Lago relata el viaje de este caballero artúrico en busca de la reina Ginebra, la cual ha sido raptada por el caballero Meleagante. El viaje está lleno de diversos obstáculos (diversas pruebas, muchas de ellas duelos singulares) que el paladín habrá de superar. García Gual lo identifica con el mito celta del viaje al inframundo³⁴. Sin embargo, considero que tienen probablemente más interés precisamente estos episodios intermedios, así como la retórica, el tono del relato.

³⁰ PROPP, Vladimir, *Morfología del Cuento*, Madrid, 1985, p. 72.

³¹ No es muy distinto a la bagauda tardoimperial o los luchadores del Maquis que “se echaban al monte”.

³² PROPP, Vladimir, *Las raíces históricas del Cuento*, Madrid, 1979, p. 77.

³³ RUIZ CAPELLÁN, Roberto (Ed.), *Tristán e Iseo*, Madrid, 1985, p. 19.

³⁴ GARCÍA GUAL, Carlos, *Opus cit.*, p. 33.

Su importancia radica en que son otros ejemplos de que estas narraciones tienen cierto carácter rompedor.

Respecto a esto último, se puede observar que el personaje de Lanzarote actúa de manera chocante y, en la mayor parte de las ocasiones, esto es aprobado por los personajes secundarios, los cuales figuran como seguidores de la trama del protagonista, casi a la manera de la tragedia griega. Únicamente en un episodio, el de la carreta, el cual da nombre a la obra, su actuación es reprochada por personajes secundarios. En el pasaje³⁵, Lanzarote se encuentra con un enano, el cual le dice que le guiará hacia Ginebra si asume subirse al carro; el autor explica que en aquel tiempo, un pasado que rompe la barrera de la realidad, el carro era el transporte dedicado a los reos culpables de los peores delitos. Precisamente, por la distancia en el tiempo en el que escribe el autor (*ahora*) y en el que se utilizaba el carro para trasladar delincuentes (*aquel entonces*) considero que el carro tenía otro significado para los contemporáneos del autor – y de ahí la diferenciación- y es a éste, por mí desconocido, al que Chrétien de Troyes podría hacer referencia, de forma encubierta.

Este uso de otro referente crono-espacial (que no es muy distinto al recurso utilizado por Tácito en *Germania*; de la misma forma que los tiempos anteriores son considerados mejores al presente, el determinismo geográfico de los etnógrafos clásicos permiten al autor hacer una crítica a sus contemporáneos a través de un mito incipiente del “buen salvaje”³⁶) volverá a aparecer en otro momento posterior³⁷. Una dama pedirá a Lanzarote protección y el narrador explica a continuación los castigos y deshones que debían padecer aquellos que se impusieron sobre las mujeres, de lo que puede extraerse que existe una crítica hacia determinado tipo de violencia, probablemente a la considerada “desproporcionada”, o contra el colectivo de las mujeres.

Considero importante señalar que la obra no fue finalizada por Chrétien de Troyes sino por Godefroi de Leigni. A este respecto, García Gual³⁸ consideró que este hecho pudo estar relacionado con la incapacidad del autor por dar final feliz a la historia. Su sucesor resuelve esta tarea de un plumazo, incluso rudo si se quiere. A través de la violencia, Lanzarote acaba con su principal enemigo, Meleagante, e ignora la trama relacionada con la reina Ginebra. Respecto a este final cabría preguntarse si el autor no había identificado directamente la muerte de Meleagante con conseguir a Ginebra; probablemente esta última acción imposible de manifestar (en tanto que sería un delito de traición).

Igualmente importante resulta el hecho de cómo puede Lanzarote llegar a enfrentarse con su enemigo en este episodio final. Chrétien de Troyes terminó el

³⁵ Chrétien de Troyes, *Lanzarote o el Caballero de la Carreta*, 300-450.

³⁶ PERCIVAL, John, “Tacitus and the Principate”, en *Greece and Rome*, Vol. 27, Núm. 2 (1980), p. 126.

³⁷ Chr., *Lanc.*, 1300-1350.

³⁸ GARCÍA GUAL, C., *Opus Cit.*, p. 32.

relato con el caballero encerrado en una torre infranqueable; de esta torre le sacará la hermana de Meleagante, personaje que tuvo un breve papel en un episodio anterior. En éste, una vez Lanzarote ha triunfado en uno de los numerosos duelos, la mujer hace aparición, rogándole al vencedor la cabeza del derrotado, mientras que éste le pide clemencia. El caballero (y el narrador) se plantea el dilema como un conflicto entre Generosidad y Piedad. Ante la duda, Lanzarote propone al derrotado otro duelo; tras otra victoria de aquel, le corta la cabeza y se la entrega a la dama. Visto con perspectiva se podría asegurar que la violencia desenfrenada lleva a Lanzarote a la victoria final, si bien esta perspectiva puede resultar anacrónica e ignora la violencia habitual contemporánea a los autores³⁹.

La importancia de este episodio reside en el hecho de que la Generosidad triunfa sobre la Piedad, ambas virtudes de Cristo por excelencia, y sin embargo es la primera de ellas la que beneficia más a los desposeídos. Más fuerza gana este argumento si consideramos otros episodios en los que triunfa la Piedad, tal como pueden ser las repetidas veces que Lanzarote perdona la vida a Meleagante⁴⁰, lo cual sólo conllevará las repetidas traiciones de éste.

En otra escena, el caballero se encontrará con un clérigo, el cuál le guiará a un cementerio en la que destaca una tumba, en cuya lápida se señala que sólo podrá ser movida por “aquel que (...) liberaría a aquellos y aquellas que yacen en cautividad en la tierra de dónde no sale nadie, ni siervo, ni gentilhombre, una vez que ha penetrado en ella”⁴¹, ante el asombro del sacerdote. Como se puede observar, el tono profético no es muy diferente al de las inscripciones en la espada Excalibur, pero el contenido del texto es muy diferente. Este elemento de predestinación carga de una fuerza sobrehumana, *divina* al personaje, el cual, a su vez, se está describiendo. Lanzarote es un libertador.

Toda esta problemática anterior parece, en un principio, escaparse del artículo. Sin embargo, considero que la aparición de todos estos elementos reafirma el carácter rupturista del amor cortés en contraste con otros relatos medievales, incluyendo las *Novelas de caballería*. Este tipo de relatos podrían funcionar como una válvula de escape ante la creciente presión social contemporánea a los autores. Se puede suponer, si aceptamos el vínculo cultural entre Protohistoria y Edad Media, que tal como pudieron Béroul o Chrétien de Troyes hacer uso de este recurso, igualmente lo pudieran hacer suyo autores anónimos del final de la Prehistoria.

IV.2.2. Tristán e Iseo

La historia de Tristán e Iseo también remonta sus orígenes a una etapa posterior a su puesta por escrito⁴². Tristán es el sobrino del rey Marco de Cornualles, el cuál

³⁹ Lo cual no tendría porqué enfrentarse con la protección de la violencia de un colectivo concreto, como el de las mujeres, tal como vimos anteriormente.

⁴⁰ Epílogo de Chr., *Lanc.*, 6.707-7.097.

⁴¹ Chr., *Lanc.*, 1.900.

⁴² RUIZ CAPELLÁN, R. (Ed.), *Opus Cit.*, p. 9.

enviará a Tristán a por Isolda la Rubia, hija del rey irlandés. Tras una serie de aventuras, en las que el protagonista llegará a enfrentarse con un dragón, ambos beben de un filtro del amor que les hipnotiza. A partir de este momento vivirán una relación adúltera en la corte de Marco; una vez descubiertos, el rey planea ejecutarles, pero tras una huida heroica se mantienen refugiados en el bosque durante tres años. Transcurrido ese tiempo, ambos deciden someter su amor al orden establecido, volviendo ella a la corte del rey Marco y exiliándose él a Bretaña. Allí el caballero se casará con otra Isolda, de las Manos Blancas. Sin embargo, una herida le acabará produciendo la muerte, poco antes de que llegue Iseo (la Rubia) a sus brazos, donde morirá presa de la desesperación.

En el caso del *Tristán e Iseo* de Béroul las alusiones a la ruptura social son más evidentes⁴³. En esta obra, cada personaje o grupo de ellos representa un rol en la sociedad, aún más claramente que en el caso de Lanzarote. En el relato aparecen tres barones que continuamente atacan a Tristán e Iseo⁴⁴; representan la maldad sin límites (*en la corte había tres barones/ jamás los visteis más felones*⁴⁵). Les acompaña un enano, personaje mezquino por naturaleza, llamado Frocín. Sin embargo, el autor les presenta como personajes ridículos que son continuamente burlados por los protagonistas⁴⁶. Representan una cara nueva del poder, vil y corrupto, frente al viejo rey Marco que en diversos puntos del relato casi parece despistado⁴⁷. Los nobles representan un Estado descentralizado, sin un poder justo que rija el destino de los súbditos, un momento de vacío de poder.

El conflicto de clases sociales no sólo se manifiesta en el discurso sino en la narración en sí misma. El castigo a los criminales Tristán e Iseo no es aplaudido por el pueblo llano (como vimos en Lanzarote respecto a la carreta), sino que es respondido con tumultos⁴⁸. La relación no es casual, e implica un rechazo de las clases populares al gobierno legítimo, y afinidad por la alternativa rupturista. Tristán no se enfrentará a las clases desposeídas, ni siquiera cuando un grupo de leprosos le arrebató a Iseo⁴⁹.

Frente a este enfrentamiento, ambos, Tristán e Iseo, se perciben a sí mismos como traidores⁵⁰ y saben que le deben lealtad al Rey Marco⁵¹. Su amor, a fin de cuentas,

⁴³ En el caso de Tristán, tal como se explora en CLANCY, Thomas Owen, "Fools and Adultery in Some Early Irish Texts", en *Ériu*, Num. 44 (1993), pp. 109 y ss., el término de origen irlandés *drúth* hace referencia tanto a la lujuria de los amantes como a la estupidez de su acto y la bufonería en general. Esto abre horizontes para relacionarlo con lo que Mikhail Bakhtin llamó la *cultura grotesca*, tal como se explica en el conjunto de su obra: *La cultura popular en la Edad Media*, Madrid, 1987. Sin embargo, considero que la aparición de esta disensión entre grotesco y no-grotesco no estaría presente en un período tan temprano como la Protohistoria, por lo que estrictamente está fuera de la temática de este artículo.

⁴⁴ BÉROUL, *Tristán e Iseo*, 583-585; 741 y ss.; y 805 y ss.

⁴⁵ Ber. *Tri.*, 581-582.

⁴⁶ Ber. *Tri.*, 1.121.

⁴⁷ Ber. *Tri.*, 639-672.

⁴⁸ Ber. *Tri.*, 827 y ss.; 912-914; y 1.141-1.144.

⁴⁹ Ber. *Tri.*, 1.257-1.279.

⁵⁰ Ber. *Tri.*, 2.165-2.168.

es consecuencia de un filtro mágico⁵² –por cierto, algo sobrenatural, no cristiano, y probablemente hereje. Posteriormente, abandonarán su relación por lealtad al rey⁵³ y, finalmente, ya fuera del relato de Béroul, morirán desdichados⁵⁴. Si relacionamos el amor adúltero con los tumultos, el liderazgo de Tristán es circunstancial y no estructural, frente a lo predestinado de la misión de Lanzarote, inscrito en la losa de piedra.

La acción del rey ante estos es de vital importancia ya que, como cabeza política, es presumible que su acción fuera ejemplo a seguir en la cultura dominante, y como tal se percibiera (o mejor, se pretendía que se percibiera) así por las clases populares. En determinado momento, el rey se dirige al bosque donde están ocultos los amantes, encuentra la choza donde están escondidos. Por su importancia, cito el original:

“El rey se desabrocha el manto/cuyos corchetes eran de oro fino./ Quitóse el manto: grande era la prestancia de su cuerpo./ Desaloja la espada de la vaina,/ se adelanta furioso, diciéndole sin cesar/ que prefiere ahora morir si no los mata./ Con la espada desnuda entra en la choza,/penetra a su espalda el guardabosque,/que va tras el rey con diligencia/ El rey le hace señal de retirarse./ **El rey alzó el arma en alto:/ lo hace con furia, pero flaquea.**/ Si hubiera caído el golpe sobre ellos/ y los hubiera matado, habría gran duelo./ **Cuando advirtió que ella llevaba la camisa/ que entre los dos había separación,**/que sus bocas no estaban unidas,/ cuando observó desnuda la espada/ que, colocada en medio, separaba sus cuerpos,/ y vio que Tristán vestía sus bragas [su propia ropa interior]/ <<Dios mío>> exclamó el rey <<¿qué quiere decir esto?/ Ahora que he visto su conducta,/ya no sé, Dios mío, qué debo hacer/ si matarlos o echarme atrás>> (...) La espada, que se encuentra entre ellos dos,/ la retira con cuidado, pone la suya./ Salió a continuación de la cabaña, (...) El rey también se va, dejándoles dormir”⁵⁵.

Como se puede observar, el relato de Tristán e Iseo se basa en una serie de episodios concretos, casi casuales, que marcan el destino de los protagonistas. En Lanzarote, en cambio, el caballero es un héroe clásico, predestinado, en cuya historia, sin embargo, se introduce el desafío directo hacia su monarca. Precisamente por este enfoque, el relato de Tristán es fatal y Lanzarote, en cambio, triunfa. Pero incluso en la narración de Lanzarote tampoco se puede decir claramente que ha desafiado triunfalmente al rey; al menos, por los medios que conocemos nosotros, la obra escrita.

⁵¹ Ber. *Tri.*, 2.195-2.198

⁵² Ber. *Tri.*, 2.217-2.220.

⁵³ Ber. *Tri.*, 2.221 y ss.

⁵⁴ RUIZ CAPELLÁN, R. (Ed.), *Opus Cit.*, pp. 221-222.

⁵⁵ Ber. *Tri.*, 1.981-2.055.

V. EL ADULTERIO, LA EDAD DE BRONCE Y EL PETROGLIFO DE BOHUSLÄN

Arqueológicamente, las posibilidades de hallar evidencia de adulterio son nulas, por la misma naturaleza del adulterio. No existe registro material que pueda reflejar de forma directa e indudable la aparición de este fenómeno en una comunidad. Ante la ausencia de fuentes escritas, las características de las relaciones adúlteras y su castigo debe deducirse a través del estudio de la sociedad en la que podrían aparecer. Además, como ya he señalado, en este caso concreto contamos con la presencia de iconografía que, aunque no de manera concluyente, posiblemente puedan darnos noticias sobre la concepción del adulterio.

Las comunidades de la Edad de Bronce en Suecia son relativamente bien conocidas si las comparamos con otros grupos humanos de la Protohistoria. Esto no sólo se debe a la buena conservación de gran parte de su cultura material⁵⁶ sino el trabajo minucioso de investigación que se ha llevado a cabo. Frente a un paradigma bien asentado que, en el fondo, tiene su base en la dualidad barbarie-civilización, Kristiansen y Larsson proponen, y estoy de acuerdo con ellos, que en la región del sur de Suecia y Dinamarca, por su riqueza material, no sólo no estaría aislada sino que estaría conectada con el Mediterráneo a través de las rutas de Europa central, principalmente el Danubio⁵⁷. Esto supone, en fin, que estas comunidades serían mucho más complejas de lo que se pensó originariamente, teniendo la capacidad de controlar una ingente mano de obra para la extracción, así como un control de las vías de comunicación⁵⁸ con el Sur de Europa. Este proceso de complejización sería paralelo a un proceso de jerarquización.

No considero factible una jerarquización sin la presencia de la violencia física o simbólica. No tenemos evidencia de violencia física sobre el registro óseo para la Edad de Bronce en Suecia. Conocemos, en cambio, en el yacimiento de Nizna Mysla, una mina de sal en Eslovaquia del periodo otomán, como un grupo de individuos, según Kristiansen y Larsson probablemente esclavos –y debido a su proximidad a la mina muy posiblemente trabajadores también–, fueron muertos en las cercanías de la explotación, encontrándoseles con las manos atadas⁵⁹. Este hallazgo, que podría representar un castigo ejemplarizante, creo que no ha sido tenido demasiado en cuenta en la investigación y considero que es totalmente aplicable a otras sociedades con una estructura similar comparable, como la que nos ocupa.

⁵⁶ Vid. CUNLIFFE, Barry, *Europe Between the Oceans*, Yale, 2011, p. 216.

⁵⁷ KRISTIANSEN, Kristian, LARSSON, Thomas B., *La emergencia de la sociedad del Bronce*. Barcelona, 2005, p. 154.

⁵⁸ ROWLANDS, Mike, “Kinship, alliance and exchange in the European Bronze Age”, en BARRET, John, BRADLEY, Richard (Coords.), *Settlement and society in the British Later Bronze Age*, Oxford, 1980, p. 46.

⁵⁹ KRISTIANSEN, K., LARSSON, T. B., *Opus cit.*, pp. 159-160.

John Corbin, en la introducción de un artículo sobre la violencia en la España contemporánea, define la violencia simbólica, no para su caso de estudio sino a todos los niveles, de la siguiente forma: *violencia simbólica es toda actuación mediante la cual el individuo pierde su propia identidad, sustituida por la de aquel que está ejerciendo dicha violencia*⁶⁰. O, en otros términos, podríamos utilizar la definición utilizada por el ilustre filólogo fallecido recientemente, Agustín García Calvo, para el término *gilipollas*: *"el que hace, dice o piensa lo que le mandan desde Arriba, pero convencido de que lo hace, dice y piensa porque le da la gana, porque le sale de sus ideas y gustos propios"*⁶¹. En este sentido, y relacionándolo con la ya citada *hegemonía cultural* de Gramsci, podemos considerar que la mayor parte (si no toda) la representación iconográfica que conocemos del periodo de la Edad de Bronce debe relacionarse con el concepto de *violencia simbólica*, en tanto expresión del grupo social dominante. La expresión del grupo social dominante, que estaría reflejado en los petroglifos⁶², pasaría a formar parte del conjunto de la población a través de un proceso de violencia simbólica. Carecemos de evidencia que nos ayude a determinar las características de este proceso, pero podrían relacionarse con las narraciones míticas de estas sociedades, transmitidas oralmente de generación en generación.

La aparición del carro en estos petroglifos apunta en esa dirección. Por su importancia, podríamos señalar la aparición del carro en esta iconografía⁶³. Debemos concebir este como un objeto de prestigio, tal como han apuntado diversos autores para diversas regiones durante el amplio marco de la Protohistoria⁶⁴. La aparición del carro no sólo implica una sociedad más jerarquizada, sino que dicha jerarquización se apoya ideológicamente en los mismos parámetros que las sociedades mediterráneas contemporáneas⁶⁵. Kristiansen no supone, ni yo la insinúo, la presencia de micénicos, hititas o egipcios colonizando Suecia, sino la transmisión de valores culturales entre la élite dirigente, en tanto que son funcionales para ambos grupos.

En efecto, el sur de Suecia tiene una gran cantidad de petroglifos fechados en la Edad de Bronce. Están compuestos por múltiples figuras que forman diferentes escenas. La conexión de estas escenas para formar narraciones prolongadas dependerá del papel que pudieran tener estas imágenes; frente a experiencias individuales, como se ha propuesto recientemente, tal como se ha divulgado en la

⁶⁰ CORBIN, John, "Insurrections in Spain: Casas Viejas 1933 and Madrid 1981", en RICHES, David (Ed.), *Anthropology of Violence*, Hoboken, 1986, p. 29.

⁶¹ GARCÍA CALVO, Agustín, "Idiota, iluso, gilipollas", en elpais.com, 12/11/1990 http://elpais.com/diario/1990/11/12/sociedad/658364407_850215.html. [27/12/2012].

⁶² Vid. KRISTIANSEN, K., *Europe Before History*, Cambridge, 1998, p. 182.

⁶³ KRISTIANSEN, K., "Constructing social...", p. 178.

⁶⁴ Véanse casos tan lejanos geográficamente como *Ibidem* o MORENO ARRASTIO, Francisco José, "Tartessos, estelas, modelos pesimistas" en FERNÁNDEZ URIEL, Pilar, LÓPEZ PARDO, Fernando, GONZÁLEZ WAGNER, Carlos, *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo: Actas del I coloquio del CEFYP, Madrid, 9-12 de Noviembre, 1998*, Madrid, 2000, p. 158.

⁶⁵ KRISTIANSEN, K., "Constructing social...", p. 178.

prensa convencional⁶⁶, considero que hace referencia a mitologías o relatos relativamente comunes entre los grupos contemporáneos. El grabado al que hago referencia está situado en Vitlycke, Bohuslän. En éste, como se puede ver en la imagen, se representan dos figuras pequeñas, entrelazadas con los brazos, y conectadas en su parte inferior por lo que podría ser un pene, e incluso una tercera conexión a la altura de las rodillas. A la derecha, una figura más grande adyacente a las anteriores, como si les amenazara con el hacha que porta. Cabe señalar que alrededor de esta imagen hay diferentes escenas variadas, entre las que destacan representaciones de barcos y combates: se puede interpretar que forma parte de un todo o que cada escena es una narración independiente.

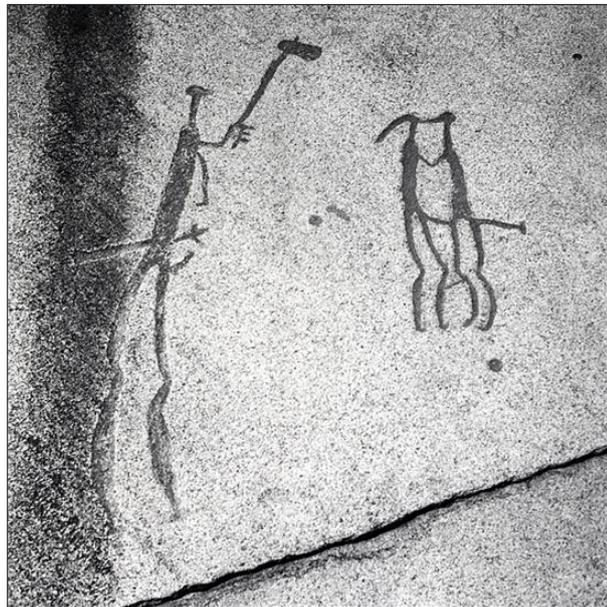


Figura 1. Petroglifo de Vitlycke, Bohuslän, Sur de Suecia⁶⁷.

La interpretación de esta imagen no es irrefutable ante la (aparente) inconexión entre ésta y textos conocidos. Propongo que se puede interpretar con una pareja adúltera que, sorprendidos por el marido, de clara posición superior (probablemente el monarca), van a ser ejecutados. Esta interpretación podría relacionarse con el fragmento anteriormente citado de Bérroul. Como se lee, para evitar que Marco les asesine es fundamental la separación física de los amantes,

⁶⁶ “Hallan el Facebook de la Prehistoria”, en *euronews.es*, 21/5/2012 <http://euronews.es/noticias-ciencia/hallan-el-facebook-de-la-prehistoria/> [14/08/2012]. No obstante, otras interpretaciones relacionan los petroglifos con la importancia creciente de la actividad naviera en la región, asunto que, sin dejar de ser muy interesante, no es fundamental para el tema que aquí trato. Respecto a la actual interpretación general de los petroglifos del sur de Suecia, *Vid.* BRADLEY, R., “Danish razors and Swedish rocks: Cosmology and the Bronze Age landscape”, en *Antiquity*, Núm. 80 (2006), pp. 372-389; LING, J., CORNELL, P., “Rock Art as Secondary Agent? Society and Agency in Bronze Age Bohuslän”, en *Norwegian Archaeological Review*, Vol. 43, Núm. 1 (2010), pp. 26-43.

⁶⁷ *Swedish Rock Art Research Archives*, disponible en <http://www.shfa.se/>

situación que no se da en el caso de los petroglifos suecos. No considero que esto sea un obstáculo para la interpretación, es más: la refuerza. Si el hecho de que la posición de Tristán e Iseo, estando apenas separados, representa la falta de castigo, la unión de la pareja sueca sólo podría conllevar la muerte bajo el hacha.

V. CONCLUSIONES: HACIA UNA IDEA GENERAL DEL ADULTERIO EN LA PROTOHISTORIA

Las ideas generales expuestas en los puntos anteriores nos permiten crear una imagen del adulterio en la Protohistoria bastante verosímil, sin documentación suficiente, no obstante, para considerarla irrefutable. Como hemos visto anteriormente, en las sociedades mediterráneas de economía antigua, existió una relación entre la propiedad de recursos, o al menos su retórica⁶⁸, y la gravedad del delito del adulterio. Desde, al menos, la aparición de aristocracias guerreras en la Edad de Bronce⁶⁹, la infracción del adulterio pudo estar penada con la muerte, en tanto que pena capital.

La lógica que impera en esta penalización reside en el valor de los hijos como fuerza de trabajo, necesidad principal en cualquier economía preindustrial. La disponibilidad de descendientes permite ayudar en el trabajo agrario desde muy temprano, hasta el punto de sustentar al progenitor en cuanto estuviera incapacitado físicamente para trabajar⁷⁰. Si una relación adúltera tuviera descendencia, podría entenderse que el padre, y no el marido, tiene derechos sobre el hijo, lo que limitaría las posibilidades de supervivencia del marido.

La necesidad de descendencia propia alcanza tanta importancia que construye una parte fundamental del poder político. Como se ha dicho anteriormente, el descendiente es, en parte, prolongación de uno mismo; y, de igual modo, el descendiente está vinculado a los ancestros, a la tierra y, por tanto, a su explotación⁷¹. Si asumimos, entonces, que hay una relación entre descendencia sanguínea, herencia y propiedad de la tierra (esta última, base del modo de producción), resulta lógico que una ruptura en la descendencia sanguínea podría resultar en una ruptura en la línea de herencia y, por consiguiente, en la propiedad de la tierra. Y digo *podría* dado que en este artículo no se busca documentar una ruptura concreta en la realidad histórica de este modo de producción: se busca documentar la importancia discursiva del adulterio y su relación con la ruptura

⁶⁸ Me refiero, concretamente, al caso de Esparta donde su modelo clásico era de nuevo cuño, alejado de un comunitarismo ultraprimitivo en el que se legitimaban. *Vid.* MURRAY, Oswin, *Grecia Antigua*, Madrid, 1981.

⁶⁹ KRISTIANSEN, K., "Constructing social...", p. 202.

⁷⁰ Un ejemplo de este personaje en la mitología clásica podría ser el padre de Eneas, Anquises (Virgilio, *La Eneida*, 594-596).

⁷¹ Sobre la relación entre propiedad de la tierra y ancestros, *Vid.* GOLDSTEIN, Lynne "One-dimensional archaeology and multidimensional people: spatial organisation and mortuary analysis", en CHAPMAN, R.W., KINNES, I., RANDSBORG, K., *The Archaeology of Death*, Cambridge, 1981, pp. 53-70. Esta perspectiva ha sido criticada, aunque no lo comparto, en WHITELEY, James, "Too Many Ancestors", en *Antiquity*, Núm. 76 (2002), pp. 119-126.

social. Esta ruptura, que en el discurso de la élite sólo afecta a la misma —entre otras razones, porque son los principales protagonistas de sus narraciones—, afectaría al conjunto de la sociedad por su carácter piramidal. Las relaciones clientelares entre los diferentes grupos sociales permitirían la transmisión de esta ruptura. De este modo, el adulterio funciona como una alegoría al conflicto social: la represión a la mujer infiel y a su compañero funciona como una represión a cualquier grupo disidente. En este sentido, podemos comprender el apoyo popular a un miembro concreto de la élite, tal es el caso de Tristán, en el tumulto paralelo a la ejecución de los amantes. Otra referencia similar, aunque menos evidente, sería la imagen de Lanzarote como liberador de aquellos que no pueden *salir de la tierra en la que entraron*.

He hecho referencia anteriormente a la conflictividad entre Aquiles y Agamenón citada por Kristiansen. El artículo en el que la presenta, relaciona la misma con la aparición de dos tipos de tumbas en la región del Norte de Alemania y Dinamarca durante el Bronce final⁷². Por un lado, aparecen tumbas que él denomina de guerrero, con armas útiles para la batalla; por otro lado, tumbas más ricas, con armas suntuarias y poco prácticas, tumbas de “sacerdote”. Kristiansen propone que cada una de ellas haría referencia a dos escalas de una misma élite dirigente; los *sacerdotes* encabezarían la comunidad, mientras que los *guerreros* llevarían el peso de las razzias y en general cualquier actividad violenta. No deben entenderse estas categorías de manera hermética, como grupos que circunscriben sus actividades a la religión y a la guerra respectivamente. He ahí la similitud con Agamenón y Aquiles y que yo quisiera hacerla ver con Marco y Tristán o Arturo y Lanzarote (no quiero decir con esto que en todas las narraciones que aparecen cumplan este papel, sino que en las ya citadas forman parte de este arquetipo). La clave del análisis de Kristiansen no es tanto la división entre sacerdotes y guerreros sino entre una élite de carácter más suntuario frente a otra más apegada al conflicto: Agamenón, Marco y Arturo son personajes más pasivos que Aquiles, Tristán y Arturo, los cuáles demuestran en el relato un papel más activo.

Esto, en definitiva, aunque nos está hablando de un conflicto entre élites, podría esconder una realidad más compleja. Me serviré para explicar esto del ejemplo de la *stasis* griega, bien conocida. Ste. Croix⁷³ propone que ésta no sólo haría referencia a un conflicto entre élites, lo cual no niega, sino a un conflicto generado a partir de un conjunto de intereses que partirían de las capas productoras (o clases, en su lenguaje), las cuales tendrían un papel fundamental, principalmente en la ascensión de los *tiranos*, a los cuales considera “*arietes*” de esos grupos humildes. Soy consciente de la diferente *conciencia*⁷⁴ entre los grupos productores de ambas sociedades, pero considero que, si fuera cierto lo que apunta Kristiansen, y mis reflexiones respecto al adulterio son aplicables a su teoría, podrían verse ciertos indicios de conflicto social más allá del puro conflicto aristocrático.

⁷² KRISTIANSEN, K., “The emergence of...”, p. 205.

⁷³ STE. CROIX, Geoffrey Ernest Maurice, *The class struggle in the ancient Greek world: from the Archaic Age to the Arab Conquests*, Londres, 1981, pp. 66-67.

⁷⁴ STE. CROIX, *Opus Cit.*, p. 61.

La evidencia iconográfica aparece en un lugar muy concreto de Escandinavia. Lo dicho aquí, por ende, sólo debiera ser aplicado a la sociedad que diseñó dichos petroglifos. Sin embargo, de la misma forma que hemos aplicado a este caso la realidad histórica de otras sociedades con similitudes estructurales, considero que podría considerarse, y me parece una hipótesis en torno a la cual se podría trabajar, que sociedades en las que se estableciesen relaciones de producción similares, como podría esperarse de otras sociedades de la Protohistoria atlántica, tuvieran una imagen similar del adulterio. Y, aunque personalmente creo que es muy factible, ante la falta de evidencia directa, no obstante, esto entra dentro del terreno de la elucubración.

En este texto he pretendido acercarme a partir de un conjunto de herramientas básicas en el estudio de la protohistoria en general aplicado a un tema no siempre bien desarrollado como es el del adulterio. Sus implicaciones sociales, tal como he reflejado, creo que pueden ser muy amplias, hasta el punto de definir la estabilidad o no de un régimen social. El papel de los relatos medievales utilizados es discutible. En cualquier caso, hace referencia a una narrativa popular que se origina probablemente en la Edad de Bronce y que sería recuperada en un contexto de conflictividad social, aun sin saber si serían recuperadas por la clase dominante, bastante probable, o contra ésta. El mito original de estos relatos medievales puede estar representado en la imagen de Bohuslän. El castigo que aparecería representado en Bohuslän no sólo sería un castigo a los adúlteros, sino en general a cualquier cuestionamiento a la autoridad del monarca y, más ampliamente, a cualquier aristócrata.

Fuentes y bibliografía

a) Bibliografía

ALMAGRO-GORBEA, Martín, “De la épica celta a la épica castellana. La literatura como nuevo campo de estudios en la Hispania céltica”, en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, Num. 19 (2010), pp. 9-40.

BAKHTIN, Mikhail, *La Cultura Popular en la Edad Media*, Madrid, 1987.

BERMEJO BARRERA, José Carlos, “La Función Guerra en la mitología de la Gallaecia Antigua”, en *Zephyrus XXXII-XXXIII* (1981), pp. 263-275.

BOTTÉRO, Jean, *Mesopotamia: Writing, Reasoning and the Gods*, Chicago, 1992.

BRADLEY, R., “Danish razors and Swedish rocks: Cosmology and the Bronze Age landscape”, en *Antiquity*, Núm. 80 (2006), pp. 372-389.

CANETTI, Elias, *Masa y poder*, Barcelona, 1994.

CLANCY, Thomas Owen, “Fools and Adultery in Some Early Irish Texts”, en *Ériu*, Núm. 44 (1993), pp. 105-124.

FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Buenos Aires, 1992.

GARCÍA GUAL, Carlos, *El redescubrimiento de la sensibilidad en el siglo XII: el amor cortés y el ciclo artúrico*, Torrejón de Ardoz, 1997.

GOLDSTEIN, Lynne, “One-dimensional archaeology and multidimensional people: spatial organisation and mortuary analysis”, en CHAPMAN, R.W., KINNES, I., RANDBORG, K. (Coords.), *The Archaeology of Death*, Cambridge, 1981, pp. 53-70.

GÓMEZ RUIZ, Concepción, *El divorcio y las Leyes augusteas*, Sevilla, 1987.

GRACIA ALONSO, Francisco, MUNILLA, Gloria, *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a.C.*, Barcelona, 2004.

GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, 1971.

GRAZIOSI, Bárbara, *Inventing Homer: the Early Reception of Epic*, Cambridge, 2002.

JACKSON, Kenneth Hurlstone, *The Oldest Irish Tradition: A Window on the Iron Age*, Cambridge, 1964.

KRISTIANSEN, Kristian, *Europe Before History*, Cambridge, 1998.

_____, “The emergence of warrior aristocracies in later European prehistory and their long-term history”, en CARMAN, John, HARDING, A. (Coords.), *Ancient Warfare*, Stroud, 2009, pp. 175-189.

_____, “Constructing social and cultural identities in the Bronze Age”, en ROBERTS, Benjamin W., VANDER LINDEN, Marc (Coords.), *Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability and Transmission*, Londres, 2011, pp. 201-210.

LING, J., CORNELL, P., “Rock Art as Secondary Agent? Society and Agency in Bronze Age Bohuslän”, en *Norwegian Archaeological Review*, Núm. 43/1 (2010), pp. 26-43.

MORENO ARRASTIO, Francisco José, “Tartessos, estelas, modelos pesimistas”, en FERNÁNDEZ URIEL, Pilar, LÓPEZ PARDO, Fernando, GONZÁLEZ WAGNER, Carlos (Coords.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo: Actas del I Coloquio del CEFYP. Madrid, 9-12 de noviembre de 1998*, Madrid, 2000, pp. 153-174.

MURRAY, Oswin, *Grecia Antigua*, Madrid, 1981.

PERCIVAL, John, “Tacitus and the Principate”, en *Greece and Rome*, Núm. 27/2 (1980), pp. 119-123.

POMEROY, Sarah B., *Diosas, ramera, esposas y esclavas: mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, 1999.

PROPP, Vladimir, *Las raíces históricas del Cuento*, Madrid, 1979.

_____, *Morfología del Cuento*, Madrid, 1985.

RANDBORG, K., *The Archaeology of Death*, Cambridge, 1981.

RIVERA SABATÉS, Vidal, “Noticias sobre el matrimonio en la Antigua Esparta”, en *Foro Nueva Época*, Núm. 12, Madrid, 2007, pp. 257-268.

SOSNA, Daniel, PATRICK, Galeta, SLÁDEK, Vladimir, “A resampling approach to gender relations: the Rebesovice cemetery”, en *Journal of Archaeological Science*, Núm. 35/2 (2008), pp. 342-354.

STE. CROIX, Geoffrey Ernest Maurice, *The class struggle in the ancient Greek world: from the Archaic Age to the Arab Conquests*, Londres, 1981.

WHITELY, James, “Too Many Ancestors”, en *Antiquity*, Núm. 76 (2002), pp. 119-126.

b) Fuentes

DE CUENCA, Luis Alberto, GARCÍA GUAL, Carlos (Eds.), *Lanzarote del Lago o el Caballero de la Carreta de Chrétien de Troyes*, Madrid, 1996.

MARTÍNEZ GARCÍA, Oscar (Ed.), *Ilíada de Homero*, Madrid, 2011.

PABÓN, Jose Manuel (Ed.), *Odisea de Homero*, Madrid, 2007.

PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio (Ed.), *Vidas Paralelas, I, de Plutarco*, Madrid, 1985.

RANZ ROMANILLOS, Antonio (Ed.), *Vidas Paralelas de Plutarco*, Madrid, 1979.

REQUEJO, José María (Ed.), *Germania de Tácito*, Madrid, 1999.

ROJAS ÁLVAREZ, Lourdes (Ed.), *Contra Eratóstenes de Lisias*, México, 1989.

RUIZ CAPELLÁN, Roberto (Ed.), *Tristán e Iseo de Bérout*, Madrid, 1985.

VIDAL, José Luis (Ed.), *Eneida*, Barcelona, 2008.

c) Hemeroteca

GARCÍA CALVO, Agustín, “Idiota, iluso, gilipollas”, en *elpais.es*, 12/11/2012
http://elpais.com/diario/1990/11/12/sociedad/658364407_850215.html
[27/12/2012].

Euronews, “Hallan el Facebook de la Prehistoria”, en *euronews.es*, 21/5/2012
<http://euronews.es/noticias-ciencia/hallan-el-facebook-de-la-prehistoria/>
[14/08/2012].